

realmente. Los palacios de los señores fueron casi otros tantos seminarios de caballería. La corte del rey de Francia fué mirada como escuela superior de cortesanía para todo el reino. Esta jerarquía de educacion caballeresca, dulcificando las costumbres, era como viva imágen de la jerarquía política, y denotaba el tronco como cabeza del edificio social.

15. El emperador Conrado hizo acto de caballero defensor de los derechos de la Santa Sede, viniendo á proteger á Juan XX contra una conspiracion que contra él se habia formado en Roma mismo. Apenas si el papa pudo sustraerse á la muerte con que le amenazaban los rebeldes. Se vió obligado á huir, en 1033, para dejar se disipase el furor de los partidos. El fondo de esta conspiracion era el odio inveterado al yugo aleman. Conrado acudió precipitadamente á Roma, y su presencia sola contuvo á los revoltosos, y el papa pudo posesionarse de nuevo de su capital. Mas no por mucho tiempo, porque murió el 6 de noviembre del mismo año, despues de un pontificado harto feliz, y cuyo próspero transecurso hizo olvidar lo que en un principio tuvo de sospechoso.

§ II. PONTIFICADO DE BENEDICTO IX (9 de diciembre de 1033-mayo de 1044).  
(Primer periodo.)

16. El pontificado supremo vuelve á entrar en una de esas épocas de envilecimiento sobre las que desea echar un velo el historiador. La mas alta dignidad espiritual instituida por Dios debia de ser conferida, segun el juicio humano, á quien estuviese revestido por Dios mismo de una fuerza moral superior, para poner á sus titulares al abrigo de ciertos reproches de que se apodera la malignidad hostil como de un arma contra la institucion misma. Entra sin duda alguna en el plan providencial el que la Iglesia, para mejor probar la divinidad de su fundacion y conservacion, experimente algunas veces la prueba mas dura de todas: resistir victoriosamente á la indignidad de sus cabezas.

17. Alberico, conde de Túsculo, tenia un hijo de diez ó

doce años, sobrino de Juan XX. Le vino la idea fatal de hacer subir este niño á la Silla de san Pedro. A pesar de los cánones, tan explícitos sobre esto; á pesar del sacrilegio de semejante tentativa, logró á precio de oro su criminal deseo, y el jóven Teofilacto fué elegido papa bajo el nombre de Benedicto IX, el 9 de diciembre de 1033. El emperador Conrado, en virtud del derecho de confirmacion en las elecciones pontificales, tantas veces estipulado en favor del imperio de Alemania, hubiera debido oponerse á esta promocion anticanónica: mas no lo hizo; pues que habiendo decaido de su primitivo fervor, llegó hasta vender los oficios eclesiásticos (1).

18. [A pesar de su juventud, la historia nada malo reprueba en Benedicto IX respecto de la doctrina y gobierno espiritual de la Iglesia. Su autoridad fué reconocida y respetada en toda la tierra.]

19. [Benedicto IX dió sucesivamente el palio á tres arzobispos de Hamburgo: Hermann, Bezelino y Adalberto. La Alemania, en medio de los desórdenes de esta época, suministraba una serie de virtuosos prelados y piadosos monjes. San Bardon, arzobispo de Maguncia, ilustraba su silla con su ciencia y piedad. San Popon, abad de Estavelo en la diócesis de Lieja, y mas tarde de San Vaast en Flandes, hacia revivir los tiempos de los Antonios y Benitos. San Gerardo, obispo de Chonad en la Hungría, renovaba los ejemplos de firmeza y

(1) En el triste relato de los pontífices desde Benedicto IX hasta Leon IX, no sabemos de dónde ha sacado datos la escuela moderna para desnaturalizar los hechos hasta un punto increíble. Ni Pío II, que escribió la historia de esta triste época, ni nuestro sabio y prudente Pedro Mexia, ni el doctor Illescas en su *Historia pontifical* suponen á Benedicto tan inmoral como lo pinta el abate Darras, con casi todos los Franceses. Lo mismo decimos respecto de los demás papas y antipapas de los desgraciados diez y seis años que mediaron desde Juan XIX á Leon IX. Ni hemos hallado que el primero solo tuviera doce años, ni que tuviese malas costumbres: solo sí que era apocado, y que la dependencia en que entonces vivian los soberanos pontífices de los emperadores y príncipes, por la pobreza y ningunos recursos de los Estados de los papas, hacia que los Romanos no les respetasen, y que fuesen tan libres no solo en hablar mal de sus soberanos, los papas, sino en hacer de los sucesores de san Pedro un juguete de sus intrigas y amaños. De esta perversidad de los Romanos han venido los cuentos y calumnias contra los papas. Nosotros protestamos contra todas estas exageraciones.  
(El Traductor.)



valor de san Ambrosio. En un dia de Pascua, año 1041, el tirano Aba, que ensagrentaba el trono de Hungría con sus crueldades, se presentó en la iglesia para asistir á la función. San Gerardo subió al púlpito, y dirigiéndose al príncipe, le dijo: « La cuaresma se instituyó para perdon de los pecadores y recompensa de los justos. Vos la habeis profanado » con asesinatos. Privándome de mis hijos, me habeis quitado » el nombre de padre. Vos no teneis derecho de participar en » este dia de los regocijos de los fieles. Como estoy dispuesto » á morir por Cristo, no temo hablaros con severa sinceridad. » Tened entendido que dentro de tres años se levantará contra » vos la espada vengadora, y perderéis, con la vida, el reino » que habeis adquirido con el fraude y violencia. » — El tirano, bramando de cólera, intentó matar al santo obispo, mas temió la venganza del pueblo. Se cumplió la prediccion de Gerardo. En 1044 Aba fué decapitado, y Pedro, sucesor legítimo del rey san Estéban, volvió á subir al trono de Hungría. Pero los Húngaros, descontentos de la alianza que Pedro habia firmado con la Alemania, volvieron á llamar algunos señores fugitivos, pusieron á su cabeza á Andrés, pariente lejano de san Estéban, y organizaron un levantamiento. Haciendo extensivo el odio del nombre aleman al nombre cristiano, asesinaron en masa á los católicos y abrasaron infinidad de iglesias. Cogieron á san Gerardo en Pesth y le abrumaron á palos, repitiendo el santo mientras le atormentaban la oracion del Salvador: « Perdonadles, Señor, pues no saben lo que hacen. » Todo esto acontecia en 1047; pero no fué de larga duracion; porque una vez consolidado en el trono Andrés, se apresuró á tomar medidas eficaces para proteger la religion cristiana, de que hacia pública profesion. Desde el reinado de este monarca la Hungría ha sido cristiana y católica.

20. No causó menos desórdenes en la Polonia el fuego de la discordia. Muerto Micislao en 1034, último rey, su hijo Casimiro era sobrado jóven para gobernar, y su madre, la reina Rixa, odiosa á todos; por lo cual hubo siete años de anarquía, en que cada señor robaba y hacia fechorías por su parte, sin

perdonar bienes de las iglesias y monasterios. Bretislao, duque de Bohemia, se aprovechó del interregno y penetró en el corazon de la Polonia, se apoderó de las principales ciudades y entró en Gnesen, á la sazón capital. Despojó á las iglesias de todas sus riquezas, ornamentos, vasos sagrados, relicarios, plata, fondos y rentas. Quejáronse á Roma los obispos polacos; pero á la sazón ocupaba la Silla apostólica Benedicto IX. Los cardenales prometieron mucho á los Polacos, pero los Bohemios, habiendo acudido con regalos por su parte, fueron absueltos. Cansados en fin los Polacos de tan funesta anarquía, que duraba aun en 1039, resolvieron poner en el trono al hijo del último rey. Fué pues remitida una honrosa diputacion al jóven Casimiro, que se habia hecho monje en Cluny, bajo la direccion de san Odilon. « Venimos, dijeron los embajadores, » de parte de los grandes y nobles de Polonia á conjuraros » que os compadezcáis del estado de este reino y vayais á » poner término á sus males. » Casimiro respondió que no se pertenecía á sí propio, y que de tal modo pendia del abad, que, como habian visto, ni aun habia podido hablarles sin su permiso. San Odilon, por su parte, dijo que su peticion era superior á su poder, y que solo el papa podia relevar de sus votos á un monje ya profeso, y aun ordenado de diácono. Los diputados fueron á Roma, en 1040, é hicieron en la corte de Benedicto IX una pintura poética y tierna de las calamidades de la Polonia y de la necesidad que tenia de que volviese Casimiro para conservacion de la religion y del reino. El caso era nuevo, y la dispensa pedida, inaudita hasta entonces en la Iglesia. Sin embargo el papa, oído el parecer de consejeros hábiles y experimentados, y usando del *poder de atar y desatar* que se le habia dado sin restriccion por el mismo Cristo, otorgó la demanda. Y no solamente se permitió al monje Casimiro volver al siglo, sino casarse, con carga á todo noble polaco de pagar anualmente á la Santa Sede un denario. Casimiro pues volvió á su patria, fué reconocido rey, se casó con María, hermana de Jaroslaf, príncipe de la Rusia. Despues de una restauracion tan inesperada como extraordinaria,



el nuevo rey, habiendo consolidado la paz en lo interior y á lo exterior, trató de hacer florecer la religion, las ciencias y las artes, y las sagradas letras en su reino. Envió á la abadía de Cluny, donde con tanta piedad habia pasado su destierro, presentes magníficos, y alcanzó de san Odilon doce monjes, que fundaron en Polonia dos monasterios célebres. Su establecimiento continuó á purificar las costumbres y á volver á la religion la decencia y dignidad que se habian perdido en medio de las guerras civiles.

21. Las virtudes que tan de lejos atraian al órden de Cluny prosélitos augustos y munificencias reales, no se concentraban en los límites del claustro. San Odilon y el beato Ricardo de San Vanes fueron instrumentos de que Dios se valió para traer los pueblos numerosos de Francia á las costumbres suaves, que no son menos favorables á la sociedad que gloriosas al Evangelio, y que han llegado á ser objeto de emulacion en todos los pueblos civilizados. La *Tregua de Dios* debió al celo de ambos santos el ser adoptada y mantenida en el seno de una nacion turbulenta y belicosa, donde los señores no conocian otra gloria que la de las armas. Los dos santos monjes emplearon el ascendiente de su ingenio y piedad en hacer florecer las virtudes sociales á la par que las cristianas. Las revueltas de la Normandía en la menor edad del duque Guillermo, llamado mas tarde el Conquistador, habian hecho desechar la *Tregua de Dios*. Ricardo fué á predicar allí, y por de pronto sin resultado: mas el cielo pareció vengar al predicador de tal indocilidad. Toda la provincia fué afligida de una peste llamada *fuego de san Anton*: era un ardor que consumia las entrañas. Este azote se extendió é hizo numerosas víctimas en París, donde la piedad de los pueblos buscó un refugio contra él á los piés de santa Genoveva, patrona de Francia, año 1041. Los Neustrianos, atacados de este mal, creian no poder hallar remedio sino por medio del predicador á quien no habian querido oír. Este los recibia con mansedumbre, les hacia jurar la observancia de la *Tregua de Dios*, y luego les hacia beber vino bendito por él. Así curó gran número de apestados, no solo

en la Normandía sino en otras provincias á donde se habia extendido el contagio. La fama del bienaventurado Ricardo fué muy en breve universal. A la muerte de Ramberto, obispo de Verdun, el emperador quiso darle este obispado; pero el humilde religioso rehusó esta dignidad, y murió como habia vivido, santísimo monje, á una edad muy avanzada, en 1045.

22. San Odilon, su amigo, habia tambien rehusado desde 1025 el arzobispado de Lyon, que queria conferirle el papa Juan XX. Ni las lágrimas de esta iglesia, codiciada por tantos sugetos indignos de ella, ni las instancias de los fieles, ni hasta las amenazas del pontífice supremo, á quien en toda otra circunstancia obedecia aun en lo mas mínimo, pudieron vencer su humildad. Las virtudes características de este prelado eran la mansedumbre y la paciencia: solo era inexorable para los monjes irregulares que siembran zizaña é indisciplina en los conventos. Si hallaba algunos así, los arrojaba sin miramiento alguno de la comunidad: era indulgente para cualquiera otra falta. Acostumbraba decir que si habia de ser juzgado por el Juez supremo, queria mejor serlo por sobrada bondad que por sobrado rigor. Sin embargo insistia mucho en la puntual observancia de la regla; pero la hacia amable, y usaba mas bien de la bondad de un padre ó de la ternura de una madre que del mando absoluto de un abad. Parecia amoldado por la gracia para hacer amable la virtud á todos los hombres. La sencillez le era connatural, era franco en su proceder, ingenuo en sus discursos, noble en su porte; era caño, ojos vivos, carácter animado que daba vida á todas sus acciones, y su palabra parecia inspirada. Acabó sus días en el monasterio de Souvigny, año 1049, á los cincuenta y cinco años de gobierno de su órden. Se le debe la institucion del dia de Finados, y se cuenta así su origen: Un peregrino francés, que llegaba de Jerusalem, fué arrojado á las costas de Sicilia por una tempestad. Un ermitaño que vivia en aquellas rocas le preguntó si conocia el monasterio de Cluny y al abad Odilon: « Oigo frecuentemente los espíritus de tinieblas blasfemar contra las personas piadosas que con sus limosnas y oraciones libran las al-



» mas de las penas que padecen en la otra vida ; pero se quejan  
 » especialmente de Odilon y sus monjes. Cuando pues llegueis  
 » á vuestra patria, os ruego en nombre de Dios exhortéis á  
 » este santo abad y á sus monjes redoblen sus oraciones por  
 » las almas del purgatorio. » El peregrino cumplió con su en-  
 cargo, y en consecuencia Odilon mandó que en todos los mo-  
 nasterios de su instituto se hiciera cada año al dia siguiente de  
 Todos Santos la Commemoracion de los fieles difuntos. Aun se  
 conserva el decreto de esta institucion, que fué dirigido á  
 Cluny, tanto para este monasterio como para todos los de su  
 dependencia. Esta piadosa práctica pasó muy pronto á otras  
 iglesias, y en breve fué universal en el mundo católico.

23. En tanto que el Evangelio y la sencillez de la fe aman-  
 saban de dia en dia las costumbres de los Occidentales, los  
 Griegos se hacian mutua guerra, y parecian mirar como cosa  
 de un juego las costumbres y la piedad, el Estado y la reli-  
 gion. Romano Argiro solo pensaba en pasar apaciblemente su  
 reinado; pero muy poco le duró este. La emperatriz Zoé, por  
 la que habia abandonado una tan digna esposa, le hizo ahogar  
 en un baño, en 1034, para dar el trono y su mano á un Pafla-  
 gonio llamado Miguel, antiguo banquero. Miguel IV, elevado  
 así al imperio, mostró algun valor contra los Búlgaros; pero  
 muy pronto murió muy arrepentido, de resultas de remordi-  
 mientos de su conciencia, en el año 1041. No teniendo hijos,  
 dió la púrpura antes de espirar á su sobrino Miguel, llamado  
*Calafato*, porque en su juventud habia sido calafate de na-  
 víos. Ignorante y cobarde, solo reinó un año, porque el pue-  
 blo de Constantinopla le arrojó de la capital y le desposeyó del  
 trono de que era tan indigno. Llamóse entonces del convento  
 á la princesa Teodora, y con su hermana Zoé gobernó el im-  
 perio; pero no pudiendo avenirse caracteres tan diferentes,  
 Teodora se volvió á su claustro. Zoé volvió á casarse con  
 Constantino Monómaco, permitiendo á este vivir públicamente  
 con otra mujer, á quien dió tambien el título de Augusta,  
 transformando así el trono de los Césares en un lecho de  
 adúlteros. El emperador solo trataba de divertir al pueblo con

juegos brillantes y fiestas ruidosas. Así es que apenas si hizo  
 sensacion la fatal desgracia de cuarenta mil Griegos dego-  
 llados por los Servios, en los desfiladeros de la Bulgaria,  
 año 1042. Así se iba preparando esta nacion envilecida al gran  
 cisma de Oriente.

24. Roma ofrecia igualmente triste espectáculo bajo el res-  
 pecto moral. Sin embargo Benedicto IX canonizó en 1042 á  
 san Simeon, monje benedictino en Siracusa, y es el segundo  
 ejemplar de una canonizacion en regla. La primera habia sido  
 la de san Udalrico. Los Romanos arrojaron en 1038 del trono  
 pontifical á Benedicto IX; pero el emperador Conrado, que  
 á la sazón se hallaba cerca de Italia para calmar las agita-  
 ciones populares, le restableció (en el mismo año). Este fué el  
 último acto de Conrado, que murió repentinamente en Utrecht,  
 año 1039. Se le atribuye el derecho escrito sobre la feuda-  
 lidad en Alemania. Su hijo, Enrique III el Negro, le sucedió en  
 sus Estados. Por muerte de Conrado, los Romanos tomando  
 mas ánimo para deshacerse del débil Benedicto IX, le arro-  
 jaron de nuevo; y la faccion que dirigia esta rebelion eligió á  
 Silvestre III, verdadero antipapa. Pero solo duró el intruso  
 tres meses, y Benedicto IX volvió á subir al trono pontifical,  
 que renunció en fin en 1045, para retirarse mediante una de-  
 cente pension; y fué elegido canónicamente en su lugar Juan  
 Graciano, sacerdote muy apreciado del clero romano. Tal  
 fué el primer período borrascoso del pontificado de Bene-  
 dicto IX (1).

§ III. PONTIFICADO DE GREGORIO VI (28 de abril de 1045-17 de diciembre de 1046).

25. Abdicando plena y libremente Benedicto IX y retirándose  
 á sus posesiones de fuera de Roma, Juan Graciano fué elegido  
 papa el 28 de abril de 1045. « Su buena reputacion, dice el  
 » monje Glaber, reparó los males que habia causado su ante-

(1) En este número, así como en el anterior, hemos cercenado cuanto sin ser  
 necesario ni aun útil á la historia de la Iglesia, solo pudiera servir de escandalizar  
 sin fruto al lector.  
 (El Traductor.)